

El objeto estético desde una perspectiva dialógica: observaciones para una teoría de la obra en el Teatro de Arte

Cesan, Alexis Pablo /IAE UBA – alexiscesan@yahoo.com

Eje: Teatro Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: obra de arte – objeto estético - dialogismo*

» **Resumen**

En esta presentación desarrollamos las ideas fundamentales de Bajtín y su círculo respecto a la noción de objeto estético, como prolegómeno a la formulación de una teoría de la obra en el teatro de arte inscrita en una estética dialógica del teatro, en cuyo desarrollo hemos avanzado previamente en nuestro "Esquema de la interacción discursiva en el acontecimiento teatral desde una perspectiva dialógica"

» **Presentación**

En esta presentación queremos exponer el avance que durante el año pasado hemos realizado respecto a nuestro proyecto general de desarrollar una estética dialógica del teatro de arte. Durante este período nos hemos enfocado en un aspecto particular del acontecimiento teatral, tal como describimos el mismo en la esquematización general que presentamos en las primeras jornadas del IAE. La selección de este aspecto surge de la aplicación que realizamos de algunas nociones particulares de dicho esquema a un corpus concreto constituido por la obra de Mauricio Kartún, como caso sobre el que contrastar y enriquecer dicho esquema. En ese proceso surgió la necesidad de avanzar hacia la formulación, desde una perspectiva dialógica, de una teoría de la obra teatral cuyos lineamientos habíamos esbozado en lo esencial en nuestro esquema. A partir de este nuevo desarrollo teórico consideramos que será posible abordar productivamente para nuestro enfoque general, el análisis de otros aspectos que los ya estudiados, de la obra de Kartún.

Como tarea preliminar a la construcción de tal teoría, nos abocamos a sintetizar las ideas estéticas de Bajtín y su círculo respecto a la categoría de obra de arte, adaptándolas y ampliándolas a partir de la

interpretación más reveladora en función de nuestros objetivos, y poniéndolas en diálogo, cuando resulta enriquecedor, con las ideas de otros autores afines a una perspectiva socio-discursiva.

Creemos que con la realización de esta tarea, que consiste básicamente en reformular la noción de obra en términos de objeto estético y describir sus relaciones mutuas en el seno del acontecimiento artístico, podremos definir los rasgos a partir de los cuales, en nuestros próximos trabajos, diferenciar dicho objeto de otros del mismo género y observar, a su vez, como se especifica en un conjunto de variantes en las que es posible identificarlo.

En ambos casos, lo que nos interesa es llegar a señalar los criterios más generales, a partir de los cuales observar las relaciones primarias de articulación e hibridación entre tales especies, en el seno de las cuales se delimita, en su dimensión puramente estética, el campo abierto (o indeterminado en mayor o menor medida) de las obras propias del teatro de arte.

› **Objeto estético y obra en Bajtín**

La particularidad principal del abordaje bajtiniano de la obra de arte en sus escritos de estética general, se encuentra en la subsunción de la misma en la noción, más precisa, de objeto estético. De esta manera Bajtín busca centrar la atención en el carácter de la obra como un momento del acontecimiento artístico que contiene y excede a la obra como el objeto material en relación al cual éste se concreta, generando una entidad de un tipo especial, distinto de la objetividad empírica de carácter cognitivo. Por otro lado, el concepto de objeto estético extiende el ámbito de lo estético más allá del arte, a la estética de los objetos naturales, por ejemplo, comprendiendo la lógica común que los regula.

En cuanto momento del acontecimiento artístico, el objeto estético constituye el núcleo de sentido de una interacción socio-discursiva que se orienta hacia la participación, especificada estéticamente, en el acontecimiento histórico-social del que forma parte. Tal núcleo de sentido es el contenido de una actividad de contemplación estética, la que, lejos de señalar pasividad apunta a una acción intensamente creadora y de posicionamiento complejo asimilable al sentido que hoy defiende Ranciere para la figura del espectador, pero extendida como núcleo de la actividad estética del autor, homologados en esta dimensión fundamental de su experiencia como sujetos de la visión estética.

Dice Bajtín: “...*el contenido de la actividad (de la contemplación) estética dirigida hacia la obra constituye el objeto del análisis estético. A ese contenido lo vamos a llamar de ahora en adelante objeto estético, a diferencia de la obra externa, que permite también otros modos de enfoque...*”¹

¹ Bajtín, M., “El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria”, en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989, p.23.

El foco de dicha contemplación es el contenido del objeto estético, que proveniente de los aspectos éticos y cognitivos de la vida, es modelado libremente por la actividad contemplativa para crear la forma del objeto estético que es la forma de dicho contenido. En palabras de Bajtín: “El contenido es el elemento constitutivo indispensable del objeto estético, siéndole correlativa la forma artística, que no tiene, en general, ningún sentido fuera de esa correlación...La forma no puede tener significación estética, no puede cumplir sus principales funciones fuera de su relación con el contenido, es decir, de su relación con el mundo y con los aspectos del mismo, con el mundo como objeto de conocimiento y de acción ética.” (op. cit., p. 37)

Tal contenido de la visión estética tiene un carácter fundamentalmente ético, anclado en una conciencia éticamente activa en el desarrollo de un acontecimiento vivenciado, al que se asocian, secundariamente, los contenidos cognitivos puestos en juego en tal acontecimiento. “La creación artística y la contemplación –dice Bajtín– tienen que ver con los sujetos éticos, con los sujetos del hecho, y con las relaciones ético sociales que hay entre ellos (hacia ellos está orientada valorativamente la forma artística que los finaliza); pero, en ningún caso, con los sujetos psicológicos y con sus relaciones psicológicas.” (op. cit., p. 47)

Ese conjunto de relaciones ético sociales son asimiladas por el sujeto de la visión estética por medio de la empatía: “La creación artística y la contemplación asimilan directamente el elemento ético del contenido *por el camino de la empatía o la simpatía, y de la covaloración*, pero en ningún caso por el camino del entendimiento y la interpretación teóricos, que sólo puede ser un medio para la simpatía...” (op. cit., p. 42)

Pero a esta asimilación por medio de la empatía que permite una covaloración y participación implicada del autor-contemplador en la vivencia del otro (héroe²), le sucede el momento de la extraposición, por la que el sujeto de la visión estética logra modelar creativamente desde el exterior el devenir de esa vivencia en el conjunto de sus relaciones valorativas ético-cognitivas, subsumiéndolas en una nueva valoración puramente estética, constituyendo la “forma arquitectónica” del objeto estético.

“Parece como si en la obra de arte hubiera dos autoridades y dos leyes promulgadas por esas autoridades: cada elemento puede ser definido por medio de dos sistemas valorativos: el del contenido y el de la forma; porque, en cada elemento significativo, los dos sistemas se encuentran en una interacción esencial y tensa desde el punto de vista valorativo. Pero, naturalmente, la forma estética enlaza por todas partes las posibles leyes internas del hecho y del conocimiento, las subordina a su unidad: sólo bajo tal condición podemos hablar de una obra como obra de arte” (op. cit., p. 41)

² En Bajtín, la categoría de héroe se superpone parcialmente con la de personaje, pero la excede en el sentido de un núcleo vivencial de una conciencia real o posible como contenido de la visión estética.

Esta tensión valorativa entre el contenido y la forma en el objeto estético es la que dinamiza fundamentalmente la actividad de la visión estética, que lucha por lograr esa efectiva subordinación del primero a la segunda. Se entiende así tal actividad creativa como guiada por la búsqueda de un posicionamiento estéticamente válido del creador frente al contenido: "...todo artista en su creación...se ve obligado a ocupar directamente una posición estética frente a la realidad extraestética del conocimiento y del hecho..." (op. cit., p. 40).

Esa actividad posicionante no queda fuera del objeto estético, sino que es constitutiva del mismo, inherente a la realización de su forma como forma arquitectónica: "*El autor-creador es un elemento constitutivo de la forma artística.*" (op. cit., p. 62), "Yo me vuelvo activo en la forma y *ocupo con ella una posición axiológica fuera del contenido...Así, la forma es expresión de la actitud axiológica activa del autor-creador y el receptor (copartícipe en la creación de la forma) frente al contenido...*" (op. cit., p. 63) "He de vivir la forma, para sentirla estéticamente, como actitud axiológica activa mía ante el *contenido*: en la forma y a través de la forma yo canto, narro, represento; a través de la forma expreso mi amor, mi aprobación, mi aceptación...la forma...se ha convertido en expresión de la actividad valorativa, que penetra el contenido y lo transforma." (op. cit., p. 62)

Esa transformación del contenido es fundamentalmente la de sus relaciones valorativas reorganizadas arquitectónicamente en relación a la valoración formal estética que las aísla, en primer lugar, en la ficción, de la naturaleza y del acontecimiento real de la existencia, y así libera la posibilidad de modularlas, integrarlas, finalizarlas y unificarlas, en última instancia, como hace notar el extracto anterior citado, bajo una mirada de aceptación por sí mismos de esos sujetos/vivencias, más allá del efectivo juicio moral, en una afirmación de la vida, bajo el principio del amor a todo lo humano, que subyace en la fórmula bajtiniana de la verosimilitud estética como "amor estético objetivo"³.

Pero esta forma arquitectónica estética del contenido, en la que se concreta el objeto estético, sólo puede realizarse por medio de un material expresivo: "...el objeto estético sólo se realiza a través de la creación de la obra material (por eso es híbrida la visión estética fuera del arte...); antes de esa creación, e independientemente de ella, el objeto estético no existe; se realiza en concomitancia con la obra"⁴. Sin embargo, como ya lo mencionamos, la obra material o externa, no forma parte del objeto estético: "*llamamos elemento técnico del arte a todo lo que es totalmente indispensable para la creación de la obra de arte, en su determinación física o lingüística... pero que no forma parte de manera directa del objeto estético, que no es un componente del conjunto artístico; los aspectos técnicos son factores de la impresión artística, pero no componentes del contenido de esa impresión con significación estética, es*

³ Bajtín, M. Autor y personaje en la actividad estética. En *Estética de la creación verbal*, México D.F., Siglo XXI, 1982, pp. 77-82.

⁴ Bajtín, M., "El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria", en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989, p.59.

decir, el objeto estético.” (op. cit., p. 52), y luego: “...*el objeto estético mismo está constituido por el contenido realizado en la forma artística (o por la forma artística que materializa el contenido).*” (op. cit., p. 53)

Aquí se expresa la relación en general de la obra material con el objeto estético bajo los términos de impresión y materialización. Entendemos que se trata de las fases activa y pasiva de la experiencia/actividad de la visión estética en relación con la obra-cosa. Interpretamos la impresión como el momento perceptivo de la relación con la obra, que provoca la actividad estética contemplativa del contenido, que la dispara y la encauza. A su vez, entendemos la materialización como la concreción de la forma del contenido a partir de su exteriorización que permite modelarla y estructurarla exhaustivamente. Estas operaciones constituyen en conjunto una actividad creadora especial por la que se genera, a partir del material, lo que Bajtín llama la “forma compositiva”, que le imprime al mismo una orientación teleológica hacia la constitución final de la forma arquitectónica del objeto estético. Esta actividad, subsidiaria de la actividad de posicionamiento estético frente al contenido, constituye un segundo foco de atención de la visión estética, simultáneo a este último mencionado. De este modo, debemos comprender dicha visión como la articulación de dos actividades paralelas integradas, con una tensión específica que las dinamiza. Ambas se reúnen en la noción de la autopercepción de actividad creadora que caracteriza a la visión estética, desdoblada en su ocupación de la constitución de la forma arquitectónica y de la forma compositiva, la segunda en función de la primera. Esta autopercepción se aplica en primer lugar sobre la dimensión entonativa del material expresivo (lingüístico en el caso considerado por Bajtín, pero ampliable a los aspectos igualmente entonativos o cualitativos de cualquier otro material expresivo), en el que se concreta la unión más evidente del aspecto material y el aspecto semántico, bajo la forma de la valoración social sobre cuya manifestación ético-cognitiva puede sobrepujarse la valoración estética (autoral/espectatorial).

“En eso reside la profunda originalidad de la forma estética: es mi actividad motriz-orgánica la que valora y da sentido; y, al mismo tiempo, es la forma del acontecimiento opuesto a mí y del participante en ese acontecimiento (de la personalidad, la forma del cuerpo y el espíritu de dicho participante)” (op. cit., p.73).

El concepto de obra, en este contexto queda reducido, en resumen, a la noción más estrecha de “obra externa” en su carácter exclusivamente material, para distinguirla claramente del concepto de objeto puramente estético. Recordemos que Bajtín está desarrollando estas ideas en el marco de una polémica explícita con lo que él llama la estética material, cuyo exponente principal en el campo literario es el formalismo ruso. Sin embargo, resulta interesante verificar las coincidencias en este planteo (aunque también se darán en varios otros) con las ideas de un teórico empapado inicialmente de las ideas de dicha escuela, que luego vira hacia un enfoque que combina lo semiológico con lo sociológico, como es el caso

de Bajtín, llegando a conclusiones parcialmente coincidentes con él: Jan Mukarovsky. Éste asume, de la misma manera la necesidad de diferenciar radicalmente la noción de obra de la de objeto estético. Dice: “La obra artística posee el carácter de un signo. No puede ser identificada ni con el estado de la conciencia individual de su autor, ni con el de cualquiera de los sujetos receptores de esta obra, ni con lo que hemos llamado “la obra-cosa”. Existe como un “objeto estético” que se encuentra en la conciencia de la colectividad entera. La obra-cosa sensorial es, respecto a este objeto inmaterial, sólo un símbolo exterior; los estados individuales de la conciencia evocados por la obra-cosa representan el objeto estético únicamente por lo que todos ellos tienen en común.”⁵ (Mukarovsky, p.40) En esta dirección, es interesante notar que el concepto de objeto estético se corresponde también, en gran medida, con la noción de “sentido público de la obra” de Bourdieu, por el que aún en el juicio más íntimo, se pone en juego el horizonte de la concurrencia pública para el establecimiento del sentido y valor de toda obra⁶.

Bajtín aborda esta cuestión también en términos del status ontológico del objeto estético asimilándolo aquí a la naturaleza del acto ético. Dice: “El objeto estético, en su calidad de contenido y arquitectura de la visión artística, es como hemos mostrado, una formación existencial totalmente nueva, que no pertenece a la ciencia de la naturaleza, ni a la psicología, ni a la lingüística: es una existencia estética original que aparece en las fronteras de la obra, al sobrepasar su determinación material-concreta, extraestética”⁷

“En absoluto hemos de tener miedo al hecho de que el objeto estético no pueda ser hallado ni en la psique, ni en la obra material; no por ello se convierte éste en una sustancia mística o metafísica; en la misma situación se encuentra el variado universo del acto, la existencia de lo ético. ¿Dónde se halla el estado? ¿En la psique? ¿En el espacio físico-matemático? ¿En el papel de las actas constitucionales? ¿Dónde está el derecho?...” (op. cit., p. 58)

Reconocemos tres perspectivas centrales desde las que abordar el objeto estético, a partir de sus relaciones con distintas dimensiones del acontecimiento del que forma parte. Estas son: las relaciones contextuales con las totalidades sociales en las que se inscribe (campo artístico, cultural, contexto histórico-social) o dimensión macrosocial; las relaciones con la interacción social concreta que tiene lugar alrededor suyo o dimensión microsociales; las relaciones con la actividad y la experiencia estética de los participantes de la interacción o dimensión subjetiva. Estas dimensiones son completamente inescindibles desde una concepción dialógica y están presentes siempre en los escritos de Bajtín y de los miembros de su círculo, sin embargo observamos una focalización diferenciada que, junto a enfoques metodológico

⁵ Mukarovsky, J., “El arte como hecho semiológico”, en *Escritos de estética y semiótica del arte*, Gustavo Gili, Barcelona, 1977, p.40.

⁶ Bourdieu, P., “Campo intelectual y proyecto creador”, en Pouillon, J. et al, *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1967 p. 158-9.

⁷ Bajtín, M., “El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria”, en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989, p.54

específicos, hace divergentes a veces, pero complementarios, los abordajes de Bajtín, centrados en el polo subjetivo de la relación social estética, de los de Medvedev más atentos a las relaciones macrosociales y de los de Voloshinov que acentúan la interacción socio-discursiva. Nos hemos limitado en el presente desarrollo a seguir más de cerca la perspectiva bajtiniana, centrada en la dimensión subjetiva (comprendida siempre en términos sociales, o como el polo de unas relaciones dentro de un colectivo social organizado) a partir del mayor despliegue analítico que realiza de la relación entre la categoría de obra con la de objeto estético; nos queda complementarla con los aportes de las otras dimensiones por las que se define.

Bibliografía

Bajtín, M. (1982) "Autor y personaje en la actividad estética", en *Estética de la creación verbal*, México D.F., Siglo XXI.

Bajtín, M. (1989) "El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria", en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, P. (1967) "Campo intelectual y proyecto creador", en Pouillon, J. et al, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.

Mukarovsky, J. (1977) "El arte como hecho semiológico", en *Escritos de estética y semiótica del arte*, Barcelona, Gustavo Gili.